

El ocaso de la tolerancia... y el esplendor de la cobardía

9 de diciembre de 2020

Fernando Cillóniz B.

CILLONIZ.PE

Ica, 4 de diciembre de 2020

Para **Lampadia**

¡Ay de aquel que diga que hubo vandalismo infiltrado en las marchas de protesta de la semana pasada en Ica! - Las marchas fueron pacíficas - dirán las autoridades demagogas y acomplejadas. ¡Ay de aquel que ose decir que la Ley de Promoción Agraria fue buena! - La Ley Chlimper perpetró la explotación de los trabajadores agrarios - retrucarán los periodistas y agitadores convenidos. ¡Ay de aquel que invoque la acción policial para garantizar el orden público y la liberación de las carreteras bloqueadas! - ¿Para qué convocar a la Policía para proteger a los empresarios? - dirá una candidata al Congreso. ¡Ay de aquel que diga que las empresas agrarias formales dan trabajo digno y cumplen la ley! - ¿Alguien puede vivir con S/. 15.00 diarios? - gritará un dirigente mentiroso.



Bueno pues. Si se tratara de puntos de vista diferentes... en fin. Pero no. Se trata - más bien - de la más absoluta intolerancia. El que opina o actúa en contra de los vándalos - o en favor de las empresas agrarias o de los pasajeros atrapados injustamente en medio del bloqueo - es tildado de explotador, traidor, farsante... y hasta amenazado físicamente.

El hecho es que muchos trabajadores que quisieron trabajar o - en todo caso - defender su centro de trabajo, fueron atacados arteralmente con palos y piedras, e insultados cobardemente bajo el anonimato de las redes sociales.

En mi caso, la intolerancia de los huelguistas - supuestamente pacíficos - y de los que los apoyaron, se manifestó en ataques groseros y amenazantes a todo mi entorno familiar. Incluida mi madre - que en paz descanse - que fue mentada mil y una veces por esos cobardes escondidos detrás de las redes sociales.

Mal... muy mal. Como dije en mi artículo de la semana pasada. La ciudadanía está enfrentada con la Policía. La juventud está enfrentada con las generaciones mayores. Los peruanos que estuvieron en contra de la vacancia de Vizcarra están enfrentados con los que estuvieron a favor. Y así por el estilo... todos contra todos. La intolerancia se está dando - incluso - entre amigos entrañables, entre jóvenes de la misma generación, y entre miembros de una misma familia. **La intolerancia y la cobardía se han aliado entre sí.**

Pero lo peor de todo, es que la cobardía también se está manifestando en el Estado. Efectivamente, es de cobardes no restablecer el libre tránsito de las carreteras bloqueadas. Me estoy refiriendo al Gobierno Central y a la autoridad policial que vergonzosamente - y en mayúsculas - dieron la orden de **“NO EFECTUAR EL DESBLOQUEO DE LAS VÍAS Y EVITAR CUALQUIER TIPO DE ENFRENTAMIENTO Y/O CONFLICTO CON LOS MANIFESTANTES DURANTE EL PARO AGRARIO, MIENTRAS EL SEÑOR GENERAL NO LO DISPONGA... BAJO RESPONSABILIDAD ADMINISTRATIVA DISCIPLINARIA EN CASO DE SU INCUMPLIMIENTO.”** A ver ¿quién me explica... para qué sirven la Presidencia de la República, el Ministerio del Interior, y la Dirección General de la Policía Nacional?

Nuestro Estado es - lamentablemente - inoperante, débil y maltratador. No mueve un dedo cuando tiene que actuar para mantener el orden público; es débil y pusilánime frente al vandalismo y bloqueo de carreteras; y cuando actúa, lo hace de manera prepotente y torpe. Y - por si fuera poco - es corrupto.

Conversando al respecto con varios policías y militares en situación de retiro, el maltrato a la Policía - de parte del presidente Sagasti y del ex ministro Vargas - causó una gran desazón en la institución policial. La humillación propinada a los más altos oficiales de la Policía Nacional no tiene perdón de Dios.

Por otro lado, la negación descarada de ciertas autoridades - y periodistas - respecto de los actos vandálicos agravó la situación. De nada sirvieron los

videos espontáneos que circularon en las redes sociales, acerca de la destrucción de las instalaciones y maquinaria de las empresas agrarias. Tampoco sirvieron los videos de pedradas lanzadas cobardemente contra ambulancias, buses, camiones y vehículos con niños, mujeres y personas mayores que quedaron atrapados en medio del bloqueo. - ¿Reprimir el vandalismo para luego ser sancionados por faltas disciplinarias? - ¿Para qué?... dijeron los policías.

Ciertamente, los principales responsables de todo el caos vivido en Ica la semana pasada son los vándalos, y la mano negra que está detrás de ellos. Pero ahí - cerquita - están también las responsabilidades de las autoridades sesgadas y pusilánimes como el presidente Sagasti, el ex ministro del Interior, muchos congresistas y políticos oportunistas; incluso el Gobernador Regional de Ica, y numerosos periodistas y blogueros demagogos.

He ahí los responsables de que la semana pasada, la situación de Ica haya sido patética, caótica y dramática. He ahí los protagonistas del ocaso de la tolerancia... y el esplendor de la cobardía. **Lampadia**